

# EL OBRERO

# MUNICIPAL

Pídase en la Secretaría núm. 25

:- de siete a ocho de la noche :-

Casa del Pueblo, Piamonte, núm. 2

ORGANO DE LA AGRUPACION

DE

OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

AÑO I

Madrid, 30 de enero de 1922

NÚM. 3

DIRECTOR:

Jesús F. Sánchez Medina

ADMINISTRADOR:

A. Gil de Chaves

## CONVOCATORIA

Esta Agrupación de Obreros Municipales Similares y Afines, convoca a un mitin de propaganda societaria a los obreros que componen el ramo de Vigilancia Sanitaria y sus afines, Vigilantes, Romaneros, etc., que se celebrará el día 2 de febrero a las siete de la tarde en el Salón pequeño de la Casa del Pueblo (Piamonte, 2), en el que harán uso de la palabra, entre otros camaradas, los concejales socialistas Manuel Cordero y Eduardo Alvarez,

## MANIFIESTO

### La Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines, al personal de Vigilancia Sanitaria

#### COMPAÑEROS:

El obrero municipal comienza a darse cuenta de que el explotado que depende de la comunidad, tiene derecho a reclamar lo que arbitrariamente se le detenta de su trabajo y de su bienestar; siente las ansias de vivir un estado social superior al presente, al que solamente puede aspirar por medio de la organización obrera de lucha de clases.

Así lo han comprendido los camaradas que integran nuestra Organización, y así lo han de comprender los que aún continúan extraviados por sendas trazadas de antemano por quienes tienen un interés contrario a la clase trabajadora.

Al incorporarse a la lucha contra el enemigo común: la burguesía, el obrero de Dependencias Sanitarias, a través de la Agrupación estrecha vínculos de solidaridad con los demás trabajadores de diversos ramos de industria, de diferentes oficios, de diferentes nacionalidades, víctimas todos de la ley del salario, piezas que forman parte de una gran máquina, de un gran laboratorio universal: la asociación del trabajo.

Una industria, sin los diversos oficios que la componen, no existiría; la producción, en general, es una combinación de diversas industrias que forman un conjunto de utilidad sin el cual el progreso de la humanidad no existiría.

El capital no es más que trabajo acumulado en manos distintas a las que lo producen con su esfuerzo.

Vosotros, obreros sanitarios del Ayuntamiento de Madrid, tenéis miseros jornales, estando en vuestras manos depositado un servicio tan importante para la salud pública como para el Erario municipal, y en ocasiones tuvisteis que presenciar immoralidades contra las cuales se levantaba vuestra conciencia y vuestra dignidad de trabajadores, sin

poder oponer la más mínima resistencia a los abusos.

Un obrero solo, aislado o asociado a organismos sin principios, sin finalidad clara y definida, sin conciencia de clase, sin noción de los deberes que tiene para con sus hermanos de explotación, los demás trabajadores, prestándoles apoyo solidario y fraternal en sus luchas contra el capitalismo, es un átomo disperso, un paria hambriento que tiene que callar ante el oprobio y la inmundicia, pudiendo evitarla, y que tiene por recompensa la miseria y el hambre para él y la esclavitud como herencia para legársela a sus hijos.

A esto se dirá que el obrero municipal pertenece a la comunidad, cierto, ciertísimo; pero esa comunidad no la dirigen los trabajadores, igual que al Estado dirigen las clases adineradas, ante las que el siervo de la antigüedad y el asalariado de la actual civilización burguesa se confunden en una idea: «Yo te compro y tú tienes que venderme o perecer»; siendo necesario tener una organización de luchas de clases para que esto no suceda, para que el obrero municipal en todo instante defienda sus derechos y se capacite para la lucha definitiva; la cual, quieran o no quieran, queramos o no, es un hecho fatal, ineludible; el capitalismo, herido de muerte después de la gran guerra, hará su cumbria muchos antes de morir; pero su sudario está preparado, la civilización se escapa de sus manos, y nuestro deber es actuar en la lucha, no olvidando que las clases existen, tienen intereses antagónicos; vive el capitalismo del trabajo del proletariado y éste se desenvuelve en medio de miseria moral, política e intelectual, del que sólo puede salir por un esfuerzo colectivo, dándose cuenta de su situación; teniendo presente que el Mesías redentor no aparece por ninguna parte, ni aparecerá; sus

profecías son engaños; sus promesas, falaces; la verdad está en el Manifiesto Comunista (Marx y Engels). La emancipación de los trabajadores depende de los trabajadores mismos.

EL COMITÉ.

\*\*\*\*\*

### Lucha por la existencia

Tan general es la discordia y el abandono de sí misma en que se halla hoy la humanidad entera, que imposible parece ya venir a un acuerdo, en cuya garantía haya de fundarse ningún trato de mutua conveniencia.

El mundo está sometido al soberano imperio de la astucia.

Pero, ni aún el más astuto puede ya considerarse a cubierto de las interminables asechanzas de que repentinamente se ha de ver siempre acometido.

Hasta el hombre más de bien, se ve obligado a ser, en multitud de casos, un demonio cazador, tendiendo lazos y preparando trampas a fin de tomar la delantera antes de que a él se las preparen.

Todo el mundo lucha por la existencia, ¿pero cómo?, a la desesperada y tratando de aniquilar hasta su mismo sentimiento de humanidad sospechando de su misma sombra y desconfiando de todo el aparezca ante su presencia. ¡Pobre humanidad! Pero ¿es posible ya más necesidad que la de querer luchar y vencer a todo el que tiene derecho a la vida y que por necesidad ha de luchar con más fiera si se le obliga? ¡Cuántas vicisitudes! ¡Que veredas más escabrosas se busca el hombre en sus continuos desatinos! ¿Sufrir el hombre la adyección?, ya buscará el medio de la venganza, e irá más allá, y si esto no puede caerá en el suicidio.

¡Tiranos de la humanidad! despótas de todos los matices, acordaos de la hecatombe mundial, tened presente las páginas de sangre que recuerdan tantas venganzas y tantos crímenes, esa es la consecuencia de la lucha de catorce siglos, durante los cuales el pueblo ha vertido su sangre y ha sufrido toda clase de persecuciones.

Todos los grandes imperios de la antigüedad lucharon por la existencia de una manera inicua y fueron aniquilados.

Roma invasora fué luego invadida; España después de ir a descubrir un mundo quedó sumergida entre el polvo de la adyección y el soberbio imperio alemán después de invadir la noble Bélgica y la hidalga Francia baja como un relámpago su poderío militar al panteón de la historia.

¡Quién lo diría! La humanidad muere de hambre en medio de la abundancia, la humanidad se arrastra en la pobreza y por todas partes está llena de elementos de riqueza, lucha por la existencia y sólo consigue su propio aniquilamiento y sin lucha se consume en el tedio.

En su misma patria, al hombre se le mira como extranjero; entre su misma familia, al hombre se le mira como extraño; no hablemos de la amistad porque sólo es adulación y aceptación maligna todo cuanto sobre este particular existe.

En la lucha todo cambia: antes eran éstos los vencedores, ahora son los vencidos, antes eran los hambrientos; ahora son los artos y la iniquidad siempre es la misma.

Por el sistema del predominio, la humanidad luchará siempre contra su propia existencia.

La verdadera lucha es y ha de ser siempre por la razón y la justicia contra la iniquidad, para dar paso franco al progreso y libertad de pueblos.

### Hay que fiar sólo en el propio esfuerzo

Para empezar del tiempo por tener que ocuparme de muchas cosas municipales y ahora de los trabajos electorales, no me ha sido posible escribir unas cuartillas meditadas para el periódico de los obreros municipales que agrupados en la misma Casa que el resto de los trabajadores, se cobijan para luchar contra el régimen capitalista. Otra vez lo haré, porque siempre no ha de estar uno rodeado de tantas preocupaciones que se lo impidan.

Aprovechando circunstancias que se me han ofrecido, he hablado distintas veces a los obreros municipales en la Casa del Pueblo y fuera de ella; nunca les he prometido nada ni les he adulado tampoco. He procurado expresar con mis palabras lo que sentía el corazón y lo que ha mucho aprendí de mis maestros únicos los propagandistas del socialismo.

«Los trabajadores han de emanciparse por su propio esfuerzo», dice el socialismo, y los obreros municipales no han de ser una excepción de la regla.

Para conseguir, primero, mejoras, ya económicas y morales, y luego emanciparse, han de asociarse como clase social, unidos a los demás trabajadores que, aceptando como hecho indiscutible la lucha de clases, batallan incansablemente contra la burguesía.

Hay muchos gremios de los organizados que tienen quejas de los obreros y empleados municipales por haberse prestado a trabajos en huelga por ellos sostenidas para mejorar su condición social, con lo cual han perjudicado gravemente la causa obrera. Lo primero que han de procurar evitar los trabajadores municipales es que esto ocurra, porque además de los perjuicios que ocasionan a la clase obrera, les enagena la simpatía de la clase trabajadora or-



ganizada para cuando ellos tengan que luchar frente al Ayuntamiento para conquistar aquellas mejoras que estime de justicia.

Yo sé que hay causas que atenúan esta falta de los obreros y empleados municipales; han vivido sometidos a un régimen de esclavitud moral y material; dueños del Ayuntamiento los partidos burgueses, en nadie hallaban amparo sus rebeldías; tampoco tenían Asociación fuerte para que los defendiera; en su inmensa mayoría habían sido colocados por el favor de un alcalde, concejal, político de altura o alguna persona aristocrática —que también se ocupan estas personas de estos pequeños menesteres—, y agradecidos o timoratos tenían que sucumbir a las exigencias de la burguesía. Yo, pues, no les hago fundamentalmente responsables de lo ocurrido; pero les incito a procurar que esto no vuelva a ocurrir.

La minoría socialista siempre ha amparado el derecho, tanto de los obreros como de los empleados, a asociarse para cumplir aquellos fines que interesen a su clase, y que esta Asociación sea libre e independiente, que no esté mediata por los altos empleados, que reflejando de continuo la opinión política del alcalde, impidan el desenvolvimiento libre de la Asociación.

En el trabajo ocurre igual. Las mejoras que hoy tienen, tanto en el orden material como en el moral, fueron continuamente defendidas por la minoría socialista. La jornada de ocho horas es una conquista de valor incalculable de la organización obrera dirigida y orientada por los socialistas. En el Ayuntamiento se han producido mejoras tras insistentes reclamaciones, y en aquellos ramos que aún no se estableció, se hará en el próximo presupuesto. Cuantas injusticias se nos denunciaron, hemos procurado atenderlas para obligar a que se hiciera justicia. Esto lo hemos hecho en cumplimiento de nuestro deber; pero conviene que tanto los obreros como los empleados, sobre todo los empleados modestos que sufren más las consecuencias de las injusticias de los de arriba, sepan cuáles son los que los amparan en todo momento.

Hay infinidad de concejales burgueses que los adulan en momentos electorales, que hasta los utilizan y por dinero, esto es vergonzoso y no deben tolerarlo. El empleado ha de ser libre, y que después de cumplir con su deber en el trabajo haga lo que le plazca de su voluntad.

Ahora bien; el empleado ha de trabajar. Yo sé que hay muchos, acaso hoy sean mayoría, los que van a los empleos municipales, no a llenar una necesidad social en el trabajo, sino por el jornal para vivir; esto no puede ser. Los intereses de la colectividad son sagrados, y el hombre ha de consagrar a ellos absoluta veneración. Los obreros y empleados que no cumplan con su deber, no hallarán en nosotros defensa. Concejales del Partido Socialista Obrero, amantes de la justicia, hemos de procurar hacerla en todo momento, y dejaríamos de hacerla cuando tolerásemos o amparásemos esos casos.

Con absoluta claridad os digo, una vez más, lo que os he dicho siempre: No esperéis de los concejales que mejore vuestro porvenir; esperarlos de vuestra unión frente al Ayuntamiento, como patrono que os explota.

Yo ya sé que hay concejales que os prometerán muchas cosas; pero cuando llegue el momento de cumplirlas os volverán la espalda.

Nosotros, que no os prometemos nada, sabéis que estamos a vuestro lado, porque a ello nos obliga nuestra conciencia socialista y el deber de amparar siempre al oprimido y que lucha por librarse de la opresión.

MANUEL CORDERO.

## Reclamación sindical

Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Excmo. Sr.

Los que suscriben, obreros de diferentes Servicios de este Excmo. Ayuntamiento en representación de sus compañeros que integran las distintas Secciones de la «Agrupación de obreros municipales, similares y afines» procedentes de Interior y Ensanche, a V. E. con el debido respeto exponen las consideraciones que les impulsa la modesta petición de mejoras que juzgan necesarias al desenvolvimiento económico en que tienen que desarrollar sus actividades.

De tiempos antiguos viene regulando nuestro Municipio los jornales de sus obreros con los que se cotizan en plaza para los correspondientes al Ramo de construcción, en su categoría de peones, y, dado el caso que los elementos de vida, no han tenido disminución alguna en su coste, si no antes al contrario, su permanencia o aumento de carestía, a obligado a los obreros del expresado Ramo de construcción, a la petición conseguida de un treinta por ciento de aumento en sus jornales, esto, a dado lugar a que exista un nivel que a los obreros municipales nos coloca en condiciones de inferioridad manifiesta ante la categoría de los medios de consumo más indispensables a la vida del trabajador, resultando un desequilibrio del coste de la vida y el salario del obrero en general que es aún mayor para el obrero municipal cuyos intereses y decoro no deben ser inferiores al más humilde obrero. Por lo cual creemos oportuno elevar al conocimiento de V. E. las demandas que a continuación exponemos, con la esperanza de su favorable acogida.

Primero. Concesión de jornal mínimo por igual y sin distinción de Servicios, a todos los obreros al servicio del Excmo. Ayuntamiento, de SIETE pesetas con CINCUENTA céntimos diarios, a los que no sean de oficio especializado.

Segundo. Aumento de una peseta en su jornal diario a los aprendices.

Tercero. Un aumento proporcional a las distintas categorías de los obreros especializados en oficio, de tal forma que siga subsistiendo la actual diferencia de los presupuestos vigentes para las distintas y referidas categorías de obreros, cabos o capataces.

Cuarto. Una ordenación en las escalas escalas jerárquicas, de tal suerte, que la misma denominación implique la misma categoría regulada por el sueldo en todos los Servicios; desapareciendo con ello, el que la categoría de capataz tenga distinta significación con respecto a la de cabo en un Servicio o en otro; lo que constituye un estado anárquico de denominaciones.

Quinto. Un exacto cumplimiento por los distintos Jefes de Servicios de los acuerdos municipales respecto a los obreros eventuales para la ocupación por éstos de las plazas de obreros denominados fijos alvacar estas, y, el de la formación del expediente correspondiente antes de ser expulsado cualquier obrero, pudiendo deponer éste.

Estas son, Excmo. Sr., las peticiones que tenemos el honor de exponer a V. E. no dudando que su alto y sereno juicio comprenderá la razón de justicia de ellas, y por lo cual esperamos alcanzar su concesión, en los futuros presupuestos. Viva V. E. muchos años. Madrid enero de 1922.

## ¡ALERTA!

El Ateneo de Madrid tiene iniciada una campaña en pro del restablecimiento de las garantías constitucionales, que el Gobierno español tiene en suspenso desde hace tres años, infringiendo la Constitución del Estado, para conservar una situación que no precisamos describir, toda vez que es raro el hogar de la clase trabajadora a donde la represión injustificada y violenta no haya dejado huellas sangrientas de prisión, deportación y a veces algo más grave todavía.

Tenemos el deber de educar socialmente al obrero municipal en el espíritu de solidaridad más fraternal, más aún que por lo que nos puedan decir si faltamos a ella, por lo que nos pudiéramos decir a nosotros mismos si faltamos al deber.

Esto a nadie interesa con más empeño que a la clase trabajadora, toda vez que por tenerla sujeta al carro del capitalismo, por amordazarla y vendarla los ojos, por tenerla aherrrojada de pies y manos, los tiránicos poderes de la burguesía suspendieron la libre emisión del pensamiento, el derecho de Asociación, de reunión libre, la inviolabilidad del domicilio del ciudadano y el derecho de éste a residir donde tenga por conveniente y pueda desarrollar sus aptitudes en el trabajo para su sostenimiento y el de su familia.

No para en esto la cosa; el Jurado, que si tenía defectos era porque las leyes que hace la Democracia burguesa, se encarga ella misma de prostituirlos, sus esencias quedan en las relatorías, salas de gobierno, etc., etc., esfumados en el ambiente curialesco, pero al fin eran una garantía, y por eso nos la quitaron, confundiendo todos los poderes en una sola fuerza de opresión y dominio como arma de clase para la defensa de los privilegiados. Figúraos que un mismo poder juzga y ejecuta; el magistrado es funcionario y la coacción ejercida desde arriba no puede ser contrastada por el Tribunal del Pueblo.

En las cárceles de España hay hombres inocentes a quien los jueces no han procesado ni los tribunales han juzgado; bastó la sospecha de un Poncio, la delación de un esquirol o de un agente cualquiera, para que los meses pasen, y aun los años, sin conseguir la ansiada libertad, y lo que es más grave, mientras él sucumbe en la prisión, una mujer y unas inocentes criaturas, abandonadas en el hogar sin lumbre y sin pan, a veces en medio del arroyo, esperan al preso que no llega porque un poder arbitrario y discrecional le impide vivir libre y trabajar para los suyos.

Esto es la suspensión de las garantías constitucionales para la clase trabajadora.

La situación mundial difiere en poco para el proletariado a la nuestra. En Hungría el terror blanco supera a toda suposición. Una palabra indiscreta, un comentario al Gobierno es una ejecución.

Derribada del Poder la clase trabajadora, por la generosidad sin límites que tuvo para los vencidos, hoy es escaqueada y deshecha por la víbora que calentó en su seno en el momento en que pudo suprimirla.

La republicana Francia padece delirio imperialista, desea la frontera de

Carlos Magno y su capitalismo no se satisface si no es acabando de despojar a Alemania de cuanto pueda servirle de reconstitución y vida.

Su rival Inglaterra, aunque allada hoy, extiende sus tentáculos a la India, donde un volcán de fuego insurreccional se prepara, y levanta la zarpa sobre Irlanda para ocuparse de la cuestión de los Estados Unidos y el Japón; (pero en China hay un movimiento social y revolucionario cada vez más grande). Así, el capitalismo internacional en Washington habla del desarme, al mismo tiempo que los valores bursátiles de las grandes empresas fabriles de armamentos tienen un alza considerable. El capitalismo, enmascarado con la Democracia, prepara una guerra más terrible que la pasada y más próxima de lo que parece.

En todas partes la burguesía contra el proletariado, pero en España, la represión tiene aspectos más lúgubres, tintes teológicos de inquisitorial procedencia. Aquí donde el Derecho político jamás ha sido norma jurídica de nuestros gobernantes; todo esto, a través del Pirineo que nos separa de Europa como un reflejo al pasar el cristal del Occidente como un crepúsculo de sangre.

La suspensión de garantías constitucionales se traduce en deportaciones, prisión gubernativa, disolución de sindicatos, etc. La burguesía no solamente aspira a no dejarnos desenvolver en el terreno de la lucha de clases, quiere algo más, la victoria definitiva, la disolución de todos los organismos obreros, quiere la contratación individual para que el débil, que sería fuerte unido a los demás, venda su trabajo al precio que el patrono quiera comprárselo. El momento es decisivo, la victoria definitiva, no puede ser de ellos, porque a la clase trabajadora no se la suprime, produce todo cuanto ellos mismos disfrutan, y como clase tiene una conciencia formada y una misión histórica que cumplir, liberando la producción de la explotación privada y salvando la civilización de la guerra capitalista.

A. GIL DE CHAVES

## A los obreros del ramo de limpiezas y riegos en general

Al tomar la pluma para emborronar unas cuartillas, con intención de enviárselas para su publicación en el OBRERO MUNICIPAL, afluyen multitud de generosas ideas, a mi torpe pensamiento; ideas que de buena gana yo ofrendaría a mis excompañeros del Ramo de Limpiezas, pero que sin darme cuenta me lo impide esto *un no se qué* que paraliza en absoluto mi cerebro al hacerme desistir de tan nobles propósitos.

Soy de los que se dan cuenta perfecta de lo que me sucede; fui barrendero, pero a pesar de no serlo hoy, es un deber ineludible mío el exponer y daros a conocer en vuestro periódico las consecuencias tan graves que se os avecina, si vosotros no sabéis soltaros de las fuertes ligaduras con que estáis atados.

Con este fin los muy astutos manguenadores, pensaron en la creación de una fuerte y poderosa organización de obreros y empleados municipales (Federación) para que así de ese modo no pudiérais estar organizados con vuestros hermanos de los demás oficios.



Es cierto, que por entonces llegaron a conseguir un número de asociados bastante elevado, pero no es menos cierto también, que más de la tercera parte fueron arrastrados por profecía, alagos o persecuciones en el servicio; supuesto que fué su sueño, y lo prueba que viéndose hoy arrollados por aquella masa que la creyeron depauperada y famélica, sacian sus venganzas ruines, no ya con pérdida de un día de jornal, sino con la de ser expulsados del servicio.

La tiranía existente en vuestro ramo por parte de vuestros jefes, es consecuencia latente de vuestra torpeza cometida al asociaros, y seguir aunque pocos en dicha «Federación»; es consecuencia de que vuestros jefes no os daban el respeto que merecáis, es consecuencia de que os posterguen en vuestros derechos y aspiraciones, y es consecuencia... y sinó preguntárselo al insigne Doctor Chicote, al cuco y desaprensivo comerciante de conciencia Sr. Rodrigo, al gran talento de D. Luis Gallego Nacar, y al ya célebre danzarín y maestro de las artes D. Manuel Cerezo.

Seguramente que estos dignísimos señores os lo pudieran decir mejor que yo, pero no obstante, eso bueno será recordaros el programa que tienen aprobado: *expulsiones, castigos, y todas las arbitrariedades y anomalías que a su alcance estén.*

El primero pretende militarizar el Ramo, dicta un bando para los obreros (el que ya conoces), es fijado en las distintas zonas y parques, y como un buen farmacéutico, precinta el frasco y pone en la etiqueta *Deberes pero, no derechos.*

Este es vuestro primer jefe director el que os exige deberes, y al que no podéis reclamar derechos, y al que la Sagrada Familia le atribuye las pocas mejoras que el personal y Ramo de Limpiezas, a obtenido durante el tiempo que lleva siendo Director. Sin embargo, los más incultos, los que no tenemos motivos a gozar de tanto saber como él, le dicen que cumple mejor en su actuación, que no vulnere lo escrito y hecho por él, y respete el derecho de sus obreros, ya por grandes, ya por pequeños que sean.

¿Y los llaveros, cuando ascienden? No dimites cuando el Ayuntamiento le desaprueba nuevos presupuestos para mejoras en el Ramo?

¿Por qué entonces no piensa lo mismo, cuando pretenden postergar a esos «chicos» que por su estatura y desarrollo, son hombres?

Justicia, justicia, pero para firmar partes de expulsión, castigos con pérdidas de jornal, tener a los jóvenes de guarda en los solares, ascender a individuos que no les corresponde (por ejemplo, el cabo 38), aumentar el número de vagos en los cabos, dedicándoles a la vigilancia, tener en la oficina a una serie de paniaguados con perjuicio de los demás obreros (base 4.ª), consentir que el auxiliar médico que disfrute de una licencia ilimitada, y no comparecer por la oficina a prestar su servicio, el que los capataces vayan sin uniforme, y el que estos den parte de los individuos, bien por no llevarle o abandono de servicio, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos no aparecen por los cortes, por dedicarse a ganar otro jornal partícula, durante las horas de servicio.

El segundo jefe es el primer Consejero dictador que tenéis en el Ramo, es al que le debéis tantos beneficios, a quien debéis los ascensos y los rellenos del barrio de las injurias, al que tenéis sin pérdida de tiempo alguno, que ahuecar el «ala», sino queréis sucumbir entre las garras del «fiero león».

Este señor, como muy bien habéis podido apreciar fué el autor del célebre

manifiesto de que ya estáis enterados y una de las figuras más salientes del Ramo, su talento le hizo pensar en algo más que en ser un Federal. Aprovechó su regencia en el grupo quinto de la Federación, no se por qué se vió obligado a dimitir, y cuando nadie se acordaba del *sabio*, aparece en un manifiesto haciendo resaltar su labor hecha en la Federación en beneficio de sus asociados.

Yo, como es natural, di en pensar, y me pregunté ¿qué fin es el que le ha podido guiar a este señor para hacer este manifiesto? Claro está, en aquel momento no caí en ello, más volviéndolo a pensar, comprendí que lo que quería era, que matando vuestra antigüedad en los ascensos, había de festejar en unión de otros como él, en casa de Camorra, o en la calle Atocha.

Hasta entonces me inspiró alguna confianza el que es hoy vuestro capataz ¿más que sé de decirle a esto, que resultó petaca?

¿Conoces a D. Manuel Cerezo? seguramente que si le conoceras, por ser jefe de la primera zona, por lo que se refiere a lo demás, ignoras en absoluto quien es.

Este es un señor de brillante carrera, pues es diplomático, letrado-procurador, escritor, cómico, comerciante, cocinero, betunero, y etc., etc. y presidente del quinto grupo de la federación Católica Apostólica y Romana. Además de poseer tantos títulos académicos, es el fundador de «Mesa Revuelta», pues gracias a él los pobres que la noche del primero de año no tienen qué cenar les obsequia con una gran y suculenta cena en el Palace Hotel, o en el bodegón de la calle Barcelona, que dá lo mismo.

A él le debéis la campaña que está haciendo la Federación por el rescate de los prisioneros en Africa, a él le debéis el tener una serie de paniaguados en los solares a sus órdenes, a él le debéis de que los capataces Balseiro y Argüelles, os persigan y den parte, por no pertenecer a la *Congregación de Católicos*, a él le debéis el discurso tan vehemente que pronunció con motivo de la presentación del nuevo Capataz, y próximas elecciones a concejales, y a él también le debéis el interés que tiene de que León de la Iglesia, sea auxiliar de capataz, pasando por alto vuestro antigüedad en recompensa a los buenos servicios que le viene prestando.

No vacilar, no os abrigue el temor de represalias por parte de aquellos que con el tiempo las tendrán; los partes de expulsión, los castigos, y los atropellos que estan cometiendo vuestros jefes, su pago tendrán, con ello nos demuestran lo que son, apartaros de la Federación que es la madre de todo mal, y entonces, unidos todos, bajo la bandera del proletariado, no les quedará más remedio que sucumbir; pensad que hemos nacido para vivir, no para ser los siervos del Señor; pensad en vuestras mujeres e hijos y en el porvenir que les aguarda, si hoy que podéis os alejan de tan verdadera lucha por la emancipación en general del proletariado, y entonces, arrepentido de tu error, no dudará afiliarte con tus hermanos de esclavitud, donde no encontrarás más que respeto y derecho a vivir como el que más.

EL 647.

¿Sabe algo el Sr. Casas de un nombramiento de Vigilante Sanitario recaído en un joven de diez y siete años?

UN DUENDE

## DEL MOMENTO

## Los Reyes Magos pasan...

I

Descansad, niños; dormid, capullos humanos; soñad, graciosas mariposas; tejed vuestro sueño, arañas felices, que los Reyes Magos pasan...

¡Vedlos allí, traviesos amorcillos! ¡Callad, que el vistoso cortejo se acerca!... ¡Ya están aquí! ¡Que vuestros gritos no los ahuyenten!

Descansad; dormid; soñad; tejed vuestro sueño, débiles y amorosas oriatras, que los Reyes Magos pasan...

¡Recibidlos, porque con ellos viene la diosa de la Alegría!

II

Esta noche, en los sueños quiméricos de miles de inocentes y candorosas almas, habrán pasado, en interminable, fantástica y poliforoma hilera, la caravana de los dioses de la alegría infantil.

El corazón se estremece de alegría al pensar en la ansiedad del pequeñuelo al despertarse. Nuestra ilusión, la única que no abandona al hombre ni aun en sus momentos más críticos, nos le hace ver levantarse apresuradamente, correr al balcón, medio desnudo; romper el paquete, hallado cerca del calzado, febrilmente, y, por último, oír sus ruidosas manifestaciones de alegría, al tiempo que recorre la casa, llevando en la mano el juguete, cual si fuera un trofeo...

¡Cuánta la alegría del pequeño! ¡Y cuánta la de los padres al sancionar su júbilo con paternales besos!

¡Pero da pena, mucha pena; ganas de llorar, si se piensa en la tristeza del que sólo encuentra sus destrozados zapatitos, humedecidos por la escarcha!...

—Mamá —preguntará angustiada la pobre criatura a su madre, tras tirarla con insistencia de la falda—, ¿cómo no han venido los Reyes?

Y la madre, piadosa, como todas ellas, para no sacarle de su quimérico ensueño, le dirá tal vez, con el acento dolorido:

—¡Como vivimos tan alto!

Seguramente que en su frágil alma quedará grabada la mancha del primer desengaño, y más tarde, cuando se reúna con otros de su edad, más afortunados, una envidia mal disimulada, por el deseo de lo que carece, hará que sienta, en lo más recóndito de su tierno cuerpecillo, las primeras sensaciones del Odio.

III

¡Los Reyes Magos pasan!... He ahí todo un poema infantil.

¡Quién fuera niño, pero con juguete nuevo!

CEFERINO ORTIZ.

Enero, 6 del 22.

## ¡EL POEMA DE LA SOLEDAD!

¡Sólo!

¡Porque estaba sólo!  
Tan sólo, que de tanto reprocharme me olvidé de mí mismo.

¡Sólo!

Entonces fui el guñapo,  
el racladero de las malas intenciones,  
el hombre nulo,  
sin cultura,  
sin inteligencia;  
el desgraciado  
de la única Gracia,  
no saber encontrar dinero,  
el hombre feo,  
terriblemente feo.

inolvidablemente feo.  
Jamás serviría para nada.  
La Humanidad me escupiría  
avergonzada de poseerme.

Todo eran lanzas.

Me herían unas veces en el costado,  
otras en el pecho,  
otras en el rostro,  
otras en el corazón.  
No me dejaban vivir en Paz.  
Llegué a llorar... llorar...  
Cuando vieron que era mi consuelo  
el llanto  
me hacían reír  
para torturarme.  
Mientras más sólo me encontraba,  
más sólo,  
más sólo,  
más sólo,  
sólo,  
como decirlo,  
sólo.

Ni una mano amiga.  
Tampoco podría encontrarla  
al hallarme sólo.

¡Sólo!

Una vez robé sin que nadie me viese.

Ni yo mismo.

Y robé un dinero sagrado,  
sagrado porque olía  
a privaciones,  
a sacrificios,  
a dolores,  
a vigiliadas,  
ganados por mano obrera  
que no supo ensuciarse en la explosión.

Mi mano no tembló.

Su dueño murió al ver cómo la Vida  
le premiaba.

Como nadie me vió

ni yo mismo,  
tuve padre,  
tuve madre,  
tuve novia,  
tuve tíos y tías,  
primos y parientes  
amigos y suaves enemigos.  
reputación y compañía.  
Ya no estaba sólo.  
Todos eran a quererme.

Tuve Talento,

Cultura y

Bello Porvenir.

Llegaría a...

Todos eran a quererme...  
cuando más sólo debía estar.  
El Poema de mi triste Soledad  
se convirtió pues  
gracias a mano de oruel ladrón  
en el Poema de mi alegre Compañía.

BURGOS LECEA

Madrid, 18 enero 1922.

## Advertencia

Este Comité recuerda a sus afiliados el deber que tienen de recurrir a la Organización en el momento en que se creen atropellados en cualquiera de sus derechos de obreros, o amenazados de algún castigo.

Por acuerdo del Comité, los socios de la Agrupación que por su cuenta entablasen gestiones particulares sobre cualquiera de estos puntos, castigos, amenazas, sin contar con la colectividad de antemano que tiene el deber de protegerlos con su fuerza, ésta se desentiende del asunto cualquiera que sea su naturaleza. Camaradas, no penséis que nadie puede defenderos con más empeño que la organización a que pertenecéis; así como no se hiere un miembro del cuerpo humano sin que la sensación repercuta en el cerebro, no se atropella a un trabajador asociado sin que sintamos la herida los demás. Tened esto presente y obrad en consecuencia.

EL COMITE



## El lenguaje de los efectos o los efectos de una candidatura

Tragicomedia impersonal en varios minutos y un epílogo macabro.

Personajes impersonales: Una pluma estilográfica. Una máquina de escribir. Un libro de Caja. Mesas. Sillas. Un tintero que no habla. Una prensa con el husillo engrasado y una Caja pequeña de caudales, con los goznes sin engrasar.

La acción en una Secretaría de la Federación de Embaidores Orobancáneos de la Casa del Chupen. Epoca presente. Hora la del filo.

Escena empalmada.

(Al levantarse el telón una mano humana empuja una puerta y entra en escena, toda sofocada, y sujeta en el borde superior de una americana, la pluma estilográfica.)

La pluma. — (Sofocadísima.) ¡Ah!, ¡eh!, ¡ih!, ¡oh!, ¡uh! (Movimiento de sorpresa en todos los artefactos personales.)

La máquina. — ¿Qué pasa, minúscula compañera?

La pluma. — ¡El desmiguén!... ¡El despiporren!

Una silla. — Cuenta, cuenta.

Otra. — ¿Tan grave es lo que ocurre?

La pluma. — ¿Grave? ¡Gravísimo!... ¡Descachifollante! ¡Extraunguiculoso y apocalíptico!

La máquina. — Nos tienes envilo, querida!

La pluma. — La noticia se lo merece.

Una silla. — ¿Si no la dices...?

La pluma. — Con todo género de detalles. Escuchadme. (Todos ponen atención. El libro de Caja se abre.) Esta tarde, cuando más enfascada me hallaba en la contemplación de la estatua del gran Cervantes, cruzóse ante mí un hombre ataviado caprichosamente e ilustrado con las más vistosas y extensas manchas...

El libro. — (Interrumpiendo.) ¡Way...!

La pluma. — ¡¡¡Callad!! Dicho hombre llevaba, sobre el hombro izquierdo, una escudera pequeña; bajo el brazo del mismo lado, un rollo de papel, y de la mano derecha, pendía un cacharro del cual salía un largo palo de escoba...

La máquina. — Ya sé quién dices: un mozo-cuerda.

La pluma. — Te engañas. Intrigada por su indumentaria y por los trevejos de que era portador, suspendí la contemplación y seguíle con la vista.

El libro. — (Con ansiedad.) ¿Y qué le viste hacer?

La pluma. — Llegar a una esquina, apoyar la escalera, desliar el rollo, agitar el contenido del cacharro con una extremidad del palo, y, por último, tras los repetidos embandunamientos de un ingrediente que desconozco, dejar adherido en la pared un papel impreso con gruesos caracteres de imprenta. Chicos, quedar el papel sobre la pared y operarse una hecatombe, todo fué uno. En primer lugar, y para que os déis cuenta de lo sucedido, os diré que la estatua de Cervantes giró sobre su base, y que al ver lo escrito, abrió la boca desmesuradamente... (Aumenta la ansiedad.)

Una mesa. — ¡¡¡Recóles!!!

La pluma. — Los leones del Congreso rujieron, enroscaron sus bronceas melenas, y alzando sus manos, las cuales se llevaron a un ojo, dejaron rodar las bolas que sujetaban. (Las respiraciones serán anhelosas y harán todo lo posible porque lleguen al público el acelerado tic tac de los corazones.) Y, al poco, el pavimento se hundió, las columnas del tranvía danzaron y las compañeras del Congreso quedaron en tal estado, que si no han acudido en su auxilio con sendos bragueros, es seguro que esté a estas horas el frontis del Congreso por el suelo.

La máquina. — ¡¡¡Aceíte!!! ¿Pues qué decía el papel?

La pluma. — ¡Una «poche»! (Mirando a todos los lados, segura del efecto.) ¡¡Agarrarse, que allá va!! Decía así:

### DISTRITO DE LOS GRITOS

INDEPENDIENTE P<sup>a</sup> EL AMANER

### D. BALTAZACIO EL DE LOS ALGODONES

(Estupefacción general, seguida de catástrofe. El libro ciérrase con estrépito; la máquina ariza su teclado; ábrese los cajones de las mesas; el tintero vuelca su contenido; las sillas ruedan por el suelo; la caja de caudales abre su puertecilla con un sonido lúgubre, y entre tanto espanto y tanta desolación, el husillo de la Prensa gira vertiginosamente cual si tuviera unas castañuelas.)

Cae por telón un queso de Gruyer, partido por la mitad.

### EPÍLOGO

Cede la intensidad lumínica. El queso tomará proporciones gigantescas y por las oquedades aparecerán los varios fragmentos de un sable mellado en la laudable tarea de abrir unas puertas metálicas.

Una voz de ultratumba. — ¡Un trabuco, y al campo!

FIN DE LA OBRA

### UN TIO CON VISTA

Nota. — El autor de la presente obra no reclama los derechos de propiedad.

## JARDINERO

Si prestas atención en el macizo verás las plantas, que con esmero cuidas mostrarse todo el año agradecidas aunque el cierzo las azote y el granizo.

El pétalo conserva en fragancia, que muestra a Natura bienhechora que le dió en pujanza productora gracias al tesón de tu gran constancia.

Si las das vida y luz a sus colores y de este tu trabajo estás ufano, dime: ¿por qué no tiendes tus amores cual flor y planta débil a tu hermano?

CLEMENTE CLEMENTE

## Higiene, Sanidad, pero no por mi casa

Se han enterado los señores concejales y el Ayuntamiento en general que el personal del puente de Segovia (cajón del puente) no tiene donde guarecerse de la intemperie a no ser una estrecha lata de «sardinas», cajón de castañas o cosa análoga que deben a la compasión de una pobre vendedora.

## Obreros municipales, a organizarse

Habiéndose constituido la Agrupación de Obreros Municipales, para luchar por la emancipación integral de la clase trabajadora, y unir a las luchas de esta, al proletariado del Ayuntamiento, y la creación de un periódico órgano de la misma, portavoz que difunda las ideas societarías, realizando una labor que ilustre a la clase trabajadora en la misión que tiene que desempeñar en las Historia de la Humanidad, salvando al proletariado de las manos del capitalismo.

Así, sin otra autoridad que la imperiosa voz de nuestras conciencias, en cumplimiento de los más sagrados deberes, con el objeto de exponer cuales son nuestras aspiraciones, cuya primordial finalidad, conste en el perfeccionamiento de nuestra condición, para que nuestros medios de lucha sean eficaces.

No se precisa hablar demasiado de la miseria aguda que constantemente nos abate, ni de los múltiples dolores

que nos causa la escasez de salario, la falta de cultura, la usura y cuantos males sufre el proletariado en general, siendo lo más eficaz discutir sobre el seguro y positivo remedio que de tantas desdichas sociales ha de librarlos.

El obstáculo mayor que existe para los obreros municipales, es la falta de ilustración, y tanto más en lo relativo al atraso intelectual, apatía que tenemos que romper para llegar al desarrollo intelectual del Estado Social Moderno, obteniendo una vida plena que compense en economía y cultura las energías invertidas en el trabajo.

El primero y superior de todos los deberes del proletariado Municipal, en el que ya se impone la absoluta necesidad de ejercitar nuestra voluntad, no para convertirnos en fuerza social pasiva, ni de explotados en beneficio ajeno, pero sí en todo momento en fuerza activa de nuestra propia emancipación.

No cabe duda que los primeros anhelos de redención sentidos por los trabajadores municipales convergen en la necesidad de asociarse, uniendo a todos los compañeros de trabajo y de miseria y concertando de una manera perfecta nuestra organización, y aprendiendo que la unión de los débiles y oprimidos puede, en su momento, dar al traste con las imposiciones de la casta patronal, que nos explota, y ante el egoísmo individualista, antisocial y bárbaro, del régimen burgués; oponer la gran falange obrera mundial con toda energía, con el sentimiento profundamente humano de solidaridad que funde en un solo dolor, en una sola causa, todos los sufrimientos individuales de nuestros hermanos de infortunio.

Los trabajadores municipales dentro de la unión establecida por la lucha de clases con sus camaradas de explotación, por la comunidad de la opresión que sufren y por la identidad de su destino social. Por la necesidad de su constante y fraternal apoyo.

Los obreros municipales debemos llegar a la plena conciencia de esta unión y sentirla honradamente, no ya solamente como lazo de comunes intereses, como músculo de inteligencia, sino como una necesidad del corazón de los explotados, cuyos sufrimientos en la organización se hacen comunes.

Así será esta unión, más fecunda en período de lucha. Un obrero solo, aislado, puede pesar poco en la balanza; pero no olvidemos que un puñado de hombres (cuarenta contramaestres de fábrica tuvieron en Barcelona suspensa la industria textil por largo espacio de tiempo).

Si reunimos todas las energías, si concentramos toda la balanza obrera mundial, la sociedad burguesa entera con sus fuerzas de opresión de corrupción y de barbarie, será barrera frágil ante el esfuerzo concertado de la clase trabajadora permanentemente organizada. Sin embargo, cuando se equivocan los que creen que el movimiento socialista es un tanteo ciego, una amenaza lejana cuyo impulso agotarán las resistencias del tiempo.

La evolución de la sociedad está asegurada por leyes análogas a las naturales como todo lo que existe sujeto al principio de movimiento está supeditado y regido por leyes que todas las voluntades reunidas no pueden detener.

La velocidad del movimiento a seguir, la rapidez del cambio de este maldito régimen de explotación y de podredumbre en que vivimos, depende solamente de la educación, del esfuerzo, de la dirección, de las fuerzas revolucionarias del Ejército Obrero, marchando ya en definitivo movimiento al objeto de llegar a la obtención y a la conquista de su total Emancipación.

Pero para dar el mayor impulso al desarrollo del gran problema social hasta el triunfo en toda la línea, nuestro ideal de Emancipación no cabe otro recurso ni más apelación que es fortalecer de un modo poderoso la organización. La organización del Proletariado es el arma poderosa con que el mismo Proletariado ha de sostener forzosamente rudos y constantes combates

contra nuestra exorable enemiga, la déspota burguesía capitalista. La organización es el muro de contención que ha de interceptar el paso a ese tremendo vendaval del terror blanco, que nos amenaza con destruir nuestra obra elemental de organización, por cuyo motivo se hace preciso trabajar con tenaz empeño y no dejarnos arrebatar nuestras conquistas.

La organización será indudablemente la pederosa palanca con la cual hemos de remover los carcomidoscimientos en que descansa el imperio capitalista.

El cual ha sido siempre el mayor obstáculo de opinión a nuestras comunes aspiraciones.

En el terreno político también hay que luchar con la clase dominante. La organización ha dado a los obreros una unión que antes no tenían, estrechando los lazos de solidaridad y de fraternidad entre los oprimidos de todo el mundo.

Así, dándonos la voz de alerta, se traza el camino del deber, tanto más por que es la que constituye la fuerza y el triunfo del proletariado internacional sobre el capitalismo.

FELIX BAÑOS

## Modelo de capataces

En el ramo de limpiezas del Ayuntamiento de Madrid ocurren cosas dignas de mención y que indudablemente servirían de regocijo a los espíritus festivos, si cuando ocurran, no trajesen consigo la baja en el servicio de algún obrero o la perspectiva al menos de alguna víctima que inmolar para satisfacción de venganzas o torpezas de determinados elementos de la calle de Vergara.

El hecho que vamos a relatar es inconmensurable, catastrófico, tiene ritos de prócer y colorines de payaso carnestolendas.

El capataz Pascual Rodríguez de la 2.<sup>a</sup> zona, por una faltilla leve da una parte del obrero José Tornero Dueso, y creyendo que la cosa no iba a pasar de más, se quedó tan tranquilo como si tal hubiere sucedido. ¡Oh la disciplina que bien armoniza con la represión paternal del jefe, y más si sabe parangonar su aspecto de ser tutelar con su amistad e influencia para con el señor Alcalde Presidente!

Pero las cosas no salen como uno se, figura, y nuestro padre dispone y el capataz propone y el obrero de limpiezas que cometió una falta leve fué dejado suspenso de empleo y sueldo y corrieron por los cortes las hoy confirmadas sospechas de que la baja iba a ser firmada.

¡El capataz tiembla!

Entonces en el corte aparece un ser tutelar, el Sr. Cerezo, redentor de cautivos, salvador de familias apuradas, etc., etc., etc., y realizó un acto archiespanzurante y trascendental, el señor Cerezo, jefe de zona arrebatado por las musas de la elocuencia filantrópica habló de este modo a sus subordinados: ¡Compañeros, amigos! ¡Habéis oído que el obrero José Tornero Dueso, cabo de limpiezas estaba dado de baja en el servicio por el parte que sin intención alguna de causarle tanto mal ha dado su capataz? Pues, la baja sería ya un hecho si no se hubiera interpuesto entre la fatalidad que le amenazaba mi poderosa influencia para con el Alcalde Presidente. Pero ya, el peligro se encuentra conjurado. No será separado del servicio vuestro cabo y compañero. Una vez más he salvado con mi influencia a una familia. ¡Ah!... exclamaron todos los oyentes. Hubo cábildeos, reunión de capataces, idas, venidas, y por fin... la baja definitiva del cabo de limpiezas José Tornero Dueso.

¿Queréis más filantrópico proceder en nuestros jefes ni mayor influencia de F. E. O. M. cuando quieren salvar a alguien del abismo?

Pues no esperéis de ellos otra cosa.

Tip. GIRALDA.—Pl. Carlos Camba, 5.